

Tema 1: Tema introductorio sobre la oración

Texto base

Hechos 6:4

Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra.

Desarrollo

Mateo 6:8-9

No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis. 9 Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.

Introducción

En este nuevo temario para los Discipulados, retomaremos los pilares de la devoción, la oración y el ayuno, que son elementos esenciales que han sostenido al pueblo de Dios desde su creación y siguen sosteniendo a Su iglesia hasta Su venida.

Sabemos, por la Palabra, que ser humano fue creado para vivir en comunión con Dios, con sus semejantes y con el resto de la creación. Lamentablemente la relación entre Dios y el hombre se vio afectada directamente, a partir de la transgresión de Adán y Eva, en el Edén. Aún cuando Dios siguió intentando atraer a sus creaturas a una nueva etapa de restauración, antes que la descendencia se pervirtiera más, el hombre se negó a restablecer esa comunión.

En el tiempo de Enós, al parecer, comenzaron los hombres justos a buscar a Dios, sin que eso representara una comunión íntima, hasta Enoc, séptima generación desde Adán. Desde el nacimiento de su hijo Matusalén, Enoc experimentó un avivamiento continuo por 300 años, hasta que fue traspuesto.

Judas 1:14

De éstos también profetizó Enoc, séptimo desde Adán, diciendo: He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares.

Una generación después, Noé, influenciado probablemente por el avivamiento y la trasposición de Enoc, mantuvo una relación con Dios de grandes dimensiones, tomando en cuenta que se realizó la construcción del arca, sin tener ningún referente ni herramientas ni gente especializada en la materia. Para haber recibido una revelación cuidadosa de todos los pormenores de la construcción, implica que cuando Noé tenía alguna duda, oraba a Dios.

Hebreos 11:7

Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase; y por esa fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe.

Después de la confusión de Babel, en el tiempo de Abraham, nuevamente se restauró la oración y el altar, al grado que Abraham fue como un vástago arrancado de Babilonia para ser plantado en Canaán, a fin de que originara al pueblo de Israel.

Génesis 12:1

Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré.

En el tiempo de Moisés fue especialmente notoria la comunión que logró establecer con Dios, al punto que Dios declaró lo siguiente: “Y *hablaba Jehová a Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su compañero...*” (Éxodo 33:1). La construcción del Tabernáculo y la autoría del Pentateuco son una evidencia de la comunicación de Moisés con Dios.

Salmos 99:6-8

Moisés y Aarón entre sus sacerdotes, Y Samuel entre los que invocaron su nombre; Invocaban a Jehová, y él les respondía. 7 En columna de nube hablaba con ellos; Guardaban sus testimonios, y el estatuto que les había dado. 8 Jehová Dios nuestro, tú les respondías; Les fuiste un Dios perdonador, Y retribuidor de sus obras.

Posteriormente, vemos con David, que se produjo una especial revelación del funcionamiento y ambiente en el que se mueve el sacerdocio de Melquisedec en el Universo. Esto es otro de los prodigios resultantes de la oración.

El Señor Jesús, en su tiempo, y después de hacer portentos y milagros, se retiraba a lugares solitarios para entrar en largos tiempos de oración.

Lucas 5:15-16

Pero su fama se extendía más y más; y se reunía mucha gente para oírle, y para que les sanase de sus enfermedades. 16 Mas él se apartaba a lugares desiertos, y oraba.

La iglesia, por su parte, arrancó su existencia tomando como uno de los elementos básicos: la oración, como dice Hechos 2:42: “*Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones.*”

I. Aspectos generales de la oración

a) Devoción

La palabra devoción significa: “*adhesión intensa, en amor ferviente, de los redimidos hacia Dios.*” Es la respuesta del hombre nacido de nuevo como correspondiendo a la gracia y misericordia de Dios, de manera adecuada, y estando pronto a ofrecer adoración exclusiva, respeto y obediencia. Esto quiere decir que se excluye de nuestro corazón cualquier otra deidad, persona o cosa que ocupe su atención y devoción.

DEVOCIÓN:

Amor, fervor, prontitud con que se está dispuesto a dar culto a Dios y hacer su santa voluntad. (DRAE)

Sin devoción no se puede orar fervientemente ni apropiadamente.

Éxodo 20:3

No tendrás dioses ajenos delante de mí.

Números 25:11

Finees hijo de Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, ha hecho apartar mi furor de los hijos de Israel, llevado de celo entre ellos; por lo cual yo no he consumido en mi celo a los hijos de Israel.

Isaías 42:8

Yo Jehová; este es mi nombre; y a otro no daré mi gloria, ni mi alabanza a esculturas.

Salmos 63:1

Dios, Dios mío eres tú; De madrugada te buscaré; Mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela, En tierra seca y árida donde no hay aguas.

Daniel 6:10

Cuando Daniel supo que el edicto había sido firmado, entró en su casa, y abiertas las ventanas de su cámara que daban hacia Jerusalén, se arrodillaba tres veces al día, y oraba y daba gracias delante de su Dios, como lo solía hacer antes.

Efesios 6:18

orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos.

b) Confianza

En la medida el creyente tiene experiencias en la oración y recibe las primeras respuestas va poniendo los cimientos de la confianza en este menester sacerdotal, de tal manera que a medida que se cultiva la comunicación con Dios, la manera de hacer las oraciones y la eficacia de ellas van tomando mayor fuerza y certidumbre de fe.

Mateo 7:7

Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.

Paralelamente, esta amistad con Dios produce franqueza y, a veces, audacia, como en el caso de Abraham cuando oraba por los justos de Sodoma y Gomorra; o cuando Dios intentó matar al pueblo por su mal proceder, Moisés tuvo la audacia de ponerse en medio de Dios y el pueblo, logrando el objetivo de librar al pueblo de la irritación del carácter de Dios.

En muchos casos, la oración no es contestada debido a la falta de conocimiento de los propósitos y la voluntad de Dios, o por falta de sometimiento a Su voluntad que ya se conoce. Estos podrían ser impedimentos que le restan a la oración la eficacia que se espera.

Hebreos 13:18

Orad por nosotros; pues confiamos en que tenemos buena conciencia, deseando conducirnos bien en todo.

1ª Juan 5:14

Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye.

c) Respeto

Dios es el creador de todas las cosas que existen, y jamás ha dado lugar a que sus creaturas le falten el respeto, sin embargo, la insolencia del ser humano ha ido más allá de la prudencia y del sentido común, por lo que Dios ha tenido que lidiar con un pueblo, al que muchas veces lo llamó terco y duro de corazón, cuya cerviz se mantiene erguida a pesar de su pecado y su constante degeneración, al grado que,

entre más degenerado y sumido en la miseria se encuentra, menos logra reconocer quién lo creó, sin guardarle el respeto y acatamiento que se merece.

Lucas 18:10-13

Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano. 11 El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; 12 ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano.

Dios merece la máxima honra de parte de todas sus creaturas inteligentes, tal honra exige que le obedezcan fielmente, debido a su amor, a la gracia y a la prolongación de su misericordia que ha extendido, especialmente sobre la raza humana, que, por su pecado y práctica constante de las malas obras, está agonizando en el final de los tiempos, sin que entienda ni pueda ofrecer la más mínima actitud de respeto delante de Dios, el creador del Universo.

Josué 24:15

Y si mal os parece servir a Jehová, escogeos hoy a quién sirváis; si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres, cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; pero yo y mi casa serviremos a Jehová.

Salmos 5:7

Mas yo por la abundancia de tu misericordia entraré en tu casa; Adoraré hacia tu santo templo en tu temor.

Conclusión**1º Reyes 8:52**

Estén, pues, atentos tus ojos a la oración de tu siervo y a la plegaria de tu pueblo Israel, para oírlos en todo aquello por lo cual te invocaren.